

## SIETE VITAMINAS DEMOCRÁTICAS

Intervención del Ministro de Educación, Francisco José Lloreda Mera,  
en el Foro "Cultura Democrática y Tolerancia Electoral",  
Bogotá, viernes 22 de Febrero de 2002

La democracia colombiana es blanco de frecuentes dardos. Motivos no faltan para denigrar de ella, y siempre es más fácil hacerlo que hablar de sus bondades. Una actitud natural, supongo, en un país donde la crítica destructiva es un práctica nacional. Donde el egoísmo irrumpe en el alma colectiva y la desgarrar; donde las verdades individuales sumen a la sociedad en un monólogo a gritos; donde se opina de la democracia dependiendo de cómo le va a uno en ella.

Nadie duda de las fragilidades propias de nuestra democracia: de los vicios electorales que burlan tarjetones, testigos y jurados; la carencia de un sistema de rendición de cuentas sobre las propuestas políticas; el desvío de recursos públicos hacia la financiación de las campañas; el desvanecimiento ideológico en los partidos; las empresas politiqueras enquistadas en agencias del Estado; la intromisión de los violentos; la apatía por los asuntos público; y el interés esporádico en lo electoral.

Realidades innegables y dolorosas que reclaman con urgencia atención pero que no deben mimetizar los avances y los "milagros" de nuestra democracia. La elección de mandatarios locales, los mecanismos de participación y veeduría ciudadana, la posibilidad de formar partidos y movimientos, la libertad de prensa, el acatamiento de los resultados electorales, la no deliberación de las fuerzas armadas, para citar unos ejemplos, son muy importantes en un país tan difícil como Colombia.

Las deficiencias enunciadas sin embargo, no dejarán de presentarse mientras los espacios democráticos sean ocupados por quienes se benefician de las fragilidades. Ahí reposa el principal reto político de la sociedad, en romper el círculo vicioso de la mala política, para lo cual resulta indispensable entusiasmar a los colombianos en el ejercicio de la misma, pero a partir de nuevos postulados, que complementen los existentes, rescatando el interés general de las garras del particular.

La democracia es un certamen de modas, y no me refiero a la feria del vestido o del calzado. Irrumpen modismos conceptuales por épocas y luego desaparecen. De los esquemas representativos pasamos a los de participación, del centralismo a la descentralización, de la contradicción a la tolerancia, de la divulgación a la socialización, de la publicidad a la transparencia, del diálogo a la concertación, para citar unos ejemplos. Es normal; es el resultado de la búsqueda social por el mejoramiento.

Lo grave no son los modelos sino su periodicidad. Envejecen rápido. En ocasiones no se les da tiempo de madurar y llega su reemplazo. Los depreciamos como si fuesen activos a pesar de su vida útil. En muchos casos es necesario hacerlo, pues deben salir del mercado, ya que los nuevos constituyen una versión mejorada, como en los casos citados. Sin que ello signifique cerrar la puerta a futuros estándares o a refritos conceptuales. Las palabras se cansan, y es necesario que descansan.

Nuestra democracia por el contrario no se puede cansar. Si eso ocurre, otro ocupa su lugar. Debemos proporcionarle ayudas, para que no decaiga en la "pasarela". "Vitaminas democráticas", para estimular los modelos, para que más colombianos participen del certamen y no siga siendo el evento de unos pocos, para que no sea ultrajada, y para que no sea usada de manera equívoca e irregular. Deseo compartir con ustedes siete pastillas, conocidas por todos y olvidadas con frecuencia:

1. Respeto a la Vida: nos encargamos de desvalorizar la vida humana. La soberbia nos condujo al extremo doloroso de la desacralización de la vida. Nos matamos unos a otros con una facilidad pasmosa. Cómo será el grado de inmunidad a las atrocidades que ocurren en

nuestro país que algunos piensan que vamos para la guerra, como si estuviésemos en un oasis de paz. Si no nos comprometemos en el respeto a la vida, nuestra democracia estará seriamente lacerada.

2. Respeto al Entorno: nos encargamos de destruir lo que nos rodea. El afán de dominio amenaza con eliminar las condiciones de vida en nuestro planeta, y no hay otro donde ir. Pareciera ser una actitud intencional de hacernos daño. Somos aves de rapiña, depredadores. No apreciamos a los demás animales, las plantas y los ecosistemas; menos el producto del ingenio humano. Si no nos comprometemos en el respeto al entorno, nuestra democracia no hallará un espacio.

3. Respeto a la Libertad: nos encargamos de amancillar la libertad. La obtuvimos con esfuerzo y nos aprovechamos vilmente de ella. En su nombre se cometen todo tipo de locuras. Olvidamos que no es ni debe ser absoluta, que su subsistencia depende del ejercicio de la responsabilidad. La libertad no es de caucho y también se rompe; aguanta abusos pero tiene un límite. Si no nos comprometemos con el respeto a la libertad, nuestra democracia se romperá en pedazos.

4. Respeto a la Ley: nos encargamos de desprestigiar la ley. El interés personal logró someterla a sus caprichos. Muy pocos la cumplen. La atropellamos cuando no nos conviene y la acomodamos a nuestros designios, cuando no la convertimos en mercancía negociable. Le arrancamos su dignidad, llevándonos de paso a las instituciones, maldiciendo el concepto de autoridad. Si no nos comprometemos con el respeto a la ley, nuestra democracia se va a auto eliminar.

5. Respeto a lo Ajeno: nos encargamos de quebrantar lo ajeno. El afán de lucro nos llevó a borrar las fronteras entre lo que se debe y no se debe hacer. Apropiarse de los bienes de los demás, incluidos los del Estado, es una violación a la intimidad personal y social. Lo que es de otro no es de uno; principio elemental. Hizo carrera el robo, lo alcahueteamos, lo endiosamos!!. Si no nos comprometemos con el respeto a lo ajeno, nuestra democracia será guarida de hampones.

6. Respeto a la Diferencia: nos encargamos de infamar la diferencia. Olvidamos que en la diferencia está la riqueza humana; no somos iguales. Corrijamos las inequidades económicas y sociales, pero no pretendamos que los demás sean como uno. Apreciemos su credo y sus ideas, admiremos su etnia y su cultura, entendamos aspectos de su género, aprendamos de ellos. Si no nos comprometemos con el respeto a la diferencia, nuestra democracia se verá empobrecida.

7. Respeto a la Política: nos encargamos de acabar con la política. Un gravísimo error social. La política es necesaria, si queremos vivir en sociedad. Resultado de su deshonra es la auto exclusión ciudadana. La gente no se le acerca porque cree que es lepra. Y si eso persiste se restringirá a los mismos, buenos y malos. Se perderá el país de un contingente maravilloso de personas. Si no nos comprometemos con el respeto a la política, nuestra democracia estará mutilada.

Son siete conductas poco novedosas; ahí han estado siempre, para el consumo democrático. Las primeras (respeto a la vida y al entorno) tienen que ver con la existencia humana; las dos siguientes (respeto a la libertad y a la ley) al comportamiento esperado como miembros de una sociedad; las que continúan (respeto a lo ajeno y a la diferencia) a la relación entre personas y de éstas con el Estado. La última (respeto a la política), a la urgencia de participar todos en los asuntos públicos.

Siete conductas que reclama el país, abrazadas por una idea común: la del respeto. Si no rescatamos para nuestras vidas y para la democracia colombiana el hondo significado de esta palabra, no lograremos salir pronto del atolladero. Respetar implica reconocer al otro, tratar a los demás como quisiera ser tratado, a valorar las cosas. La desgracia de la futilidad nos arrincona: precipicio en el que se diluye la moral social, y la ética personal se pudre. Respetar es mucho más que un verbo.

Nos convoca un propósito loable, construir a varias manos una nueva cultura, enmarcada en valores democráticos. Y para ello, la educación es vital. El desafío consiste en formar ciudadanos; deber que descansa no solo en el sistema educativo formal, sino en la sociedad entera. Si no logramos entusiasmar a los colombianos y en especial a los jóvenes con los temas públicos, con el ejercicio limpio de la política, nuestra democracia seguirá maltrecha, en medio de tantas adversidades.

Debemos comprometernos todos con unos postulados mínimos. Hacer de ellos un Código de Vida en los asuntos públicos y privados. Las siete conductas señaladas son un simple modelo, y cada cual tiene el suyo. ¿Será mucho pedir el respeto a la vida, al entorno, a la libertad, a la ley, a lo ajeno, a la diferencia, y a la política? ¿Será que en nombre de la democracia, estamos acabando con nuestra democracia?. Es deber de todos "desfilar", y "tomar vitaminas" si la queremos salvar.

MUCHAS GRACIAS